

La Voz de Guipúzcoa

Martes 23 de Febrero de 1926

Diario Republicano

San Sebastián.—Año XLII—Número 16.176

LOS PROGRESOS DE GUIPUZCOA

Entre el júbilo de los pueblos de la cuenca del Urola, se inauguró ayer el ferrocarril de Zumarraga a Zumaya

Una ligera descripción de los actos de ayer. - El presidente de la Diputación enumera las instituciones que más honran a nuestra provincia. - Breves palabras de Primo de Rivera y del obispo

El banquete del Palacio Provincial

EL TREN ESPECIAL

A las seis de la mañana los andenes de la estación del Norte presentaban desusado aspecto. La noche era cerrada, el amanecer estaba próximo y la temperatura apenas había descendido unos grados de la hermosa que disfrutamos durante el día. Todo hacía presumir un amanecer espléndido, como así fué afortunadamente.

Antes de la hora señalada para arrancar el tren especial vimos, entre otras personas, al capitán general de la región, señor Sánchez Ocaña, con sus ayudantes; el coronel de Ingenieros don Martín Acha, los coroneles y tenientes coroneles de todos los Cuerpos de la guarnición; el teniente coronel de la Guardia civil; el jefe de los miqueletas, señor Churrua; el vicepresidente de la Diputación, don Manuel Rezoa; el presidente de la Comisión Provincial, señor Reola (A.); la Diputación en masa, excepto el presidente y el señor Larreta, el primero por esperar al convoy en Zumarraga, y el segundo por incorporarse al mismo en Andoain; el alcalde, señor Elósegui; el jefe de Obras Públicas, don Javier Olazábal; el representante de la Diputación y del Ayuntamiento de San Sebastián en Madrid, señor Freigero; don Mariano Zuaznávar, el señor Egaña (J.), director de los tranvías de San Sebastián; el jefe de Telégrafos, señor Estanga; el señor Pesset, el presidente de la Audiencia, señor Señorans; el fiscal de la misma, el magistrado señor Santaló; el delegado regio para la represión del contrabando, señor Cruz Conde; delegado de Hacienda, señor Chaves; comisario de Policía, señor Rodríguez de Celis, y algunos otros invitados, que ocuparon sus puestos en los tres coches de que se componía el convoy, hablando éste puntualmente a la hora señalada, que eran las seis y cuarto, y llegando sin novedad a Zumarraga a las 7.45, deteniéndose un momento en Hernani, Andoain, Tolosa, Villafranca y Beasain, donde entraron algunos invitados.

EN ZUMARRAGA

El día era verdaderamente espléndido, y Zumarraga entero se había congregado en el espacio que media entre la estación del Norte y la nueva del Urola.

La villa está engalanada y el público espera impaciente la llegada de los trenes. En los andenes se hallaban el presidente de la Diputación, señor Lafitte; el delegado gubernativo, señor Tapia; el señor Pérez Arregui, los ingenieros de la línea, el arquitecto provincial, señor Cortázar, autor de los proyectos de las estaciones de la nueva línea, que tan poderosamente han llamado la atención por su estilo vasco y la variedad de líneas de conjunto, que resulta verdaderamente admirable.

También se hallaban en el andén el alcalde de Zumarraga, don Alberto Artiz; los concejales, los somatenistas del distrito, con bandera y carabinas; los niños de las escuelas, llevando todos banderitas nacionales; dos bandas de música, los chistularis, los zapatantzaris y un gran gentío.

En el andén estaban también el coronel y tres capitanes del regimiento de Caballería de Alfonso XIII, de guarnición en Vitoria, del que es coronel honorario don Alfonso.

Los expedicionarios desayunaron en el hotel Urola, donde se habilitó una habitación separada para que el rey, a su llegada, desayunase también.

A las ocho y diez minutos entra en andenes el tren donde vienen don Alfonso, doña Cristina, el presidente del Gobierno y el ministro de la Guerra, duque de Tetuán, con su séquito. El tren viene conducido por el duque de Zaragoza.

Se dispararon multitud de cohetes, voltean las campanas, los somatenistas presentan armas y, al hacer alto el convoy, el ruido es ensordecedor.

Don Alfonso desciende del coche-salón, saludando a todas las autoridades y a los concejales, lo mismo que el general Primo de Rivera, oyéndose un viva al rey y otro al presidente.

Doña María Cristina no se apeó del coche. La esposa del alcalde de Zumarraga, doña María Teresa Colmenares de Artiz, acompañada de las señoritas de Ugaldé (María Luisa y Juantita), entregó a doña Cristina un hermoso "bouquet", sujeto con cintas de los colores nacionales.

Partió el tren, saludando el rey militarmente

a doña Cristina, y después de revisar a los somatenistas salieron los expedicionarios, acompañados del gobernador civil, señor García Cerduda; el presidente de la Diputación, señor Lafitte; el presidente de la de Vitoria, señor Guzmán, y el de la de Pamplona, señor Erro; alcalde de Zumarraga, señor Artiz; ex diputados señores Senante, Aztría y Lasquibar, y el séquito del monarca, duque de Miranda, ayudante señor Serra y jefe de los reales palacios, don Luis Asúa y Pardo Guerate.

Con la reina continuaron el viaje las condesas de Fontanar y de Heredia Spinoia y el duque de Sotomayor.

También acompañaron a don Alfonso en su viaje don Angel Gómez, ingeniero-jefe de la primera División, y el conde de Bayona, jefe de la del Norte.

Don Alfonso y sus acompañantes entraron en el hotel Urola a tomar el desayuno, marchando desde la estación sobre una alfombra encañada tendida en la carrera.

BENDICIÓN DE LA LÍNEA

Acto seguido tuvo lugar la bendición de la nueva línea. Fuera de andenes de la estación del Urola se había levantado un artístico altar portátil, con el Sagrado Corazón de Jesús, adornado con profusión de flores y luces.

El prelado de la diócesis, Padre Zecarías Martínez, se revistió de pontifical, y acompañado del clero parroquial de Zumarraga, leyó las peticiones de rigor, y bendijo la estación y los coches del tren del Urola, que ya se hallaba formado.

PETICIÓN DE INDULTO

La señora doña Carmen Arizmendi, esposa de don Ramón Martínez Arondo, condenado a prisión por hallarse en una reunión clandestina celebrada en Villafranca, a la que asistieron algunos tildados de separatistas, entregó al monarca una solicitud pidiendo el indulto de su esposo, al que le faltan sólo tres meses para cumplir la condena.

TRES DISCURSOS BREVES

El prelado, una vez terminada la bendición de la línea, dijo dirigiéndose al monarca:

—Me piden que diga dos palabras, y voy a complacerlos. La Iglesia aplaude todos los progresos, y tiene bendiciones para las rutas del mar que abrió Colón gloriosamente y para las

vías aéreas recientemente trazadas por Franco, con la hazaña heroica que ha venido a reverdecer los laureles de esta Patria bendita e inmortal, haciendo que todas las naciones piensen hoy en España; y tiene también bendiciones para estas vías terrestres que vienen a aumentar la fraternidad de los hombres. España, madre de razas y pueblos benditos por Dios, gobernada por vuestra majestad, rey católico por excelencia, y por el jefe del Gobierno, será siempre su hija predilecta. La Iglesia, por mi mediación, pide que esta línea que hoy se inaugura lleve a todos las riquezas y el bienestar, pero no mercancías contrarias a las ideas que representáis, sino la glorificación y el progreso de la Patria grande. ¡Viva el rey! ¡Viva España! ¡Vivan las Provincias Vascongadas!

El señor Lafitte dijo:

—La Diputación se siente satisfecha viendo al rey en la noble y leal Guipúzcoa, honrando este acto con la presencia de su augusta persona, y aprovecha esta oportunidad para testimoniarle públicamente su cariño, en agradecimiento al que vuestra majestad pone en los pueblos de España y especialmente en esta provincia de corazón agradecido. El pueblo guipuzcoano saluda a la reina Cristina, su excelsa protectora, al príncipe de Asturias, a la familia real entera, y al Ilustre general Primo de Rivera, ministro de la Guerra, prelado y autoridades. Sería una injusticia imperdonable no recordar y dar las gracias a todos los que han laborado para la terminación de esta obra fidedigna: señores Elorza, Pérez Arregui, Alberdi y Celaya, y los ex

diputados señores Senante y Aztría, a la Caja de Ahorros Provincial, suministradora de fondos, a los ingenieros señores Zavala, Vizcarondo, Pagola y marqués de Gaviria y al arquitecto señor Cortázar, así como a los empleados, contratistas y obreros.

Esta ferrocarril era el ensueño de la cuenca del Urola, que tenía derecho a sumarse a Europa, y por su felicidad y progreso se ha esforzado, hasta verlo realizado, la Diputación de Guipúzcoa.

Dijo que el Estado garantizaba el cinco por ciento, como ferrocarril secundario que era, y que la empresa estaba ya asegurada. Hemos gastado millones—siguió diciendo—en

carreteras, y cuenta Guipúzcoa con una red de ellas que es la admiración de propios y extraños; hemos terminado la pista del Circuito, y era natural que nos fijásemos en el Urola, verdadera necesidad, aunque aún no esté terminada la obra, hasta unirlos con el de Mecolalde a Vitoria. Tenemos 325 kilómetros de ferrocarriles; sólo Bélgica nos supera, ocupando Guipúzcoa un lugar preeminente en esta estadística.

Hizo mención de los establecimientos de Beneficencia social que sostiene la Diputación: la Casa-cuna, Granja de Fraisoro, Caja de Ahorros, Teléfono, etc., y dijo que seguirán siempre trabajando para que Guipúzcoa ocupe el puesto que tiene en la corona que olifia la frente del monarca. Dedicó un recuerdo al vuelo del "Plus Ultra", nueva gloria de España.

El señor Primo de Rivera dijo, recogiendo las frases del prelado y del señor Lafitte:

—Un día radiante de sol sella la alegría de este pueblo, al ver terminada esta magnífica obra ferrocarrilera que corre a través del corazón de Guipúzcoa. El obispo y la Iglesia se asocian también a esta fiesta con el Gobierno, que aplaude y protege todas las obras de ciudadanía, cultura y adelanto. El rey se muestra satisfecho de estos actos que confortan su espíritu, y pedimos todos a Dios que veamos concluirse estas obras, que bien se lo merecen todos los guipuzcoanos, para quienes el rey tiene sus afectos y la reina Cristina sus más singulares predilecciones. El Gobierno pone especial empeño en secundar todas estas obras, pues las nobles y legítimas aspiraciones de este pueblo siempre tendrán su apoyo.

LA COMPOSICIÓN DEL TREN

El convoy del Urola, adornado con follaje, banderas, escudos y flores, presentaba vistoso aspecto. Se componía de tres coches corrientes, con dos departamentos, y el vagón real.

Ya hemos dicho que los coches son amplios y elegantes, sencillos y de gran comodidad, siendo su suspensión perfecta, que evita los bruscos movimientos.

El coche destinado a don Alfonso tiene su decorado interior imitando el tapizado de una habitación lujosa, sus muebles son de estilo vasco, así como la mesa central, y todos los detalles revelan gusto artístico y refinada elegancia.

Los invitados subieron al tren, y éste arrancó a las nueve en punto, en medio de un clamoroso ensordecedor del público, los cohetes y el volteo de las campanas, aplaudiendo la multitud al paso del convoy.

EL TREN EN MARCHA

Es muy difícil condensar en pocas líneas la cinta cinematográfica que ayer se desarrolló ante nuestra vista, durante el tiempo que fué preciso para recorrer la nueva línea del Urola.

Paisajes ideales de elevadas montañas, cubiertas de vegetación hasta la cumbre; caseríos pintorescos, recostados en los repliegues de montes abruptos; pueblecillos semejan a grandes "nacimientos"; puentes, túneles, viaductos a granel, y siempre el río, el Urola, de aguas limpias y cristalinas, saltando de roca en roca, o formando madejas de plata, al rebasar la presa que intenta detenerlo en su carrera hacia el mar.

Los paisajes que sucesivamente "pasan" ante nuestra vista son variados hasta el infinito, pero siempre dentro de esa unidad vasca, de perenne verdor amatista.

Y el tren abriéndose camino, empujado secretamente por el poder de la electricidad, llevando a los pueblos vida y progreso, y sonando su sirena, como diciendo con voz potente: "¡Aurrera!"

Todos los pueblos del trayecto expresan su alegría por la inauguración del ferrocarril. En Azcoitia suenan músicas y charangas, las fábricas de bolinas combinan con la producción letreros de bienvenida; más allá, carteles enormes demuestran con sus rótulos el agradecimiento a la Diputación; suenan las sirenas de todas las fábricas y canta el Orfeón; los baños

de las fábricas y canta el Orfeón; los baños

de las fábricas y canta el Orfeón; los baños

de las fábricas y canta el Orfeón; los baños

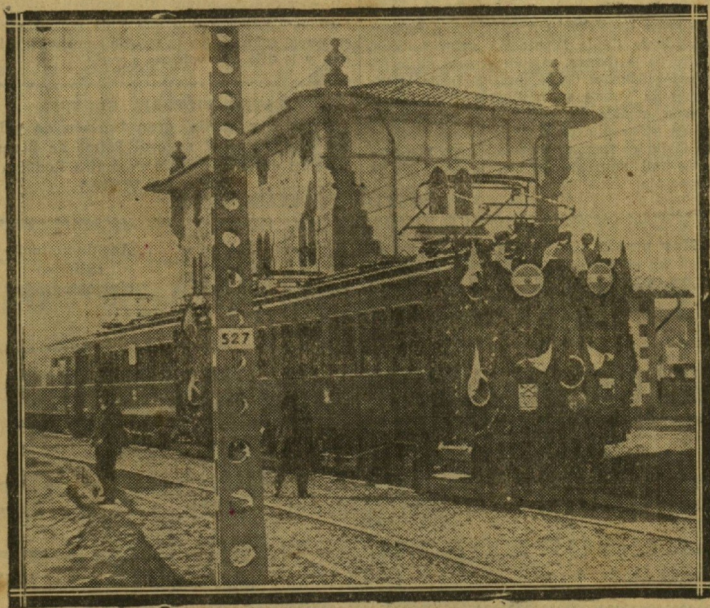
de las fábricas y canta el Orfeón; los baños

de las fábricas y canta el Orfeón; los baños

de las fábricas y canta el Orfeón; los baños

de las fábricas y canta el Orfeón; los baños

de las fábricas y canta el Orfeón; los baños



El tren que conduca a la Diputación y a los invitados, saliendo de Azpetia. (Foto Guerequiza.)

El más agradable de los purgantes

THE CHAMBARD

El mejor remedio contra el

ESTREÑIMIENTO

Doctor Marticorena

OCULISTA

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 5. Carbay, 33 bis

LAS PLANTAS

EN MEDICINA

Un gran Botánico, El Abate Hamon, ha escrito un interesante libro, en el cual expone su método de curación por medio de plantas, probando que simples tisanas inofensivas son capaces de curar las enfermedades llamadas incurables: Diabetes, Albuminuria, Reumatismo, Tos, Asma, Bronquitis, Estreñimiento, Enteritis, Hemorroides, Anemia, Paludismo, Malaria, Arterioesclerosis, trastornos de la mujer en la pubertad, en la plenitud y en la menopausia, las enfermedades del estómago, nervios, corazón, riñones, bazo, vejiga, etc. Envío GRATIS y FRANCO de este libro: laboratorios BOTANICOS Y MARINOS, (depto. núm. 45 Ronda Universidad, 6, Barcelona.